

LECTURAS PARA EL VERANO

Del 15 de junio al 8 de julio

SI TE GUSTA LEER... SIGUE LEYENDO...



UCM BIBLIOTECA
COMPLUTENSE

LECTURAS PARA EL VERANO

Del 15 de junio al 8 de julio

SI TE GUSTA LEER... SIGUE LEYENDO...

Quando era más joven y más vulnerable, mi padre me dio un consejo al que no he dejado de dar vueltas desde entonces. “Siempre que sientas deseos de criticar a alguien” me dijo, “recuerda que no todo el mundo ha disfrutado de las facilidades que tú has tenido”

Fitzgerald, F. Scott. El gran Gatsby.

López Muñoz, Jose Luis, trad.

Para ser un hombre de su edad, cincuenta y dos años y divorciado, a su juicio ha resuelto bastante bien el problema del sexo. Los jueves por la tarde coge el coche y va hasta Green Point. A las dos en punto toca el timbre de la puerta de Windsor Mansions, da su nombre y entra.

Coetzee, J.M. Desgracia

Martínez-Lage, Miguel, trad.

Mi padre tenía un taller de aparatos de electromedicina. Los reparaba, los inventaba, los deducía de publicaciones norteamericanas. No sabía inglés pero era capaz de interpretar un esquema, un plano o un circuito con la facilidad con la que otros leen un síntoma. Por su taller pasaron aparatos de rayos X y pulmones de acero con los que mis hermanos y yo jugábamos, no siempre a los médicos.

Millás, J.J. El mundo

Hermanos hombres, dejadme que os cuente cómo ocurrió. No somos hermanos tuyos, me replicaréis, y nos importa un bledo. Y es muy cierto que se trata de una tenebrosa historia, aunque también edificante, un auténtico cuento moral, os lo aseguro.

Littell, J. Las benévolas.

Gallego Urrutia, M^a T., trad.

UCM BIBLIOTECA
COMPLUTENSE

LECTURAS PARA EL VERANO

Del 15 de junio al 8 de julio

SI TE GUSTA LEER... SIGUE LEYENDO...

Cuando Uther Pendragon era rey de Inglaterra, recibió noticias de que su vasallo, el duque de Cornualles, había perpetrado actos de guerra contra su reino. Entonces Uther ordenó al duque que compareciera en la corte acompañado por su esposa Igraine, famosa por su discreción y hermosura.

Steinbeck, John. Los hechos del rey Arturo y sus nobles caballeros.

Gardini, C., trad.

“En la vida animal a los débiles se los elimina pronto”.

Lleva diez años muerto. Diez años enterrado con la cabeza destrozada. Diez años sin que nadie lo llore. Cualquiera pensaría que su hija, esposa y ya madre, se habría librado de él a estas alturas. ¡Cómo si no lo hubiera intentado, maldita sea!

Oates, J. C. La hija del sepulturero

López Muñoz, J.L., trad.

En medio del tumulto de la estación de Pennsylvania Ignacio Abel se ha detenido al oír que alguien lo llamaba por su nombre. Lo veo primero de lejos, entre la multitud de la hora punta, una figura masculina idéntica a las otras, como en una fotografía de entonces, empequeñecidas por la escala inmensa de la arquitectura.

Muñoz Molina, A. La noche de los tiempos

Caro amigo Jorge Amado: pensándolo bien, no hay receta para la tarta de mandioca que yo hago. Algo me indicó doña Alda, la mujer del Renato, el del Museo, pero aprendí haciéndola, rompiéndome la cabeza hasta encontrarle el punto. (¿No fue amando como aprendí a amar? ¿No fue viviendo como aprendí a vivir?) Amado, J. Doña Flor y sus dos maridos

Varela, L., trad.

UCM

BIBLIOTECA
COMPLUTENSE

LECTURAS PARA EL VERANO

Del 15 de junio al 8 de julio

SI TE GUSTA LEER... SIGUE LEYENDO...

El día en que todo empezó, Josep estaba trabajando en el viñedo de los Mendes y a media mañana había entrado ya en una especie de trance que lo llevaba de una vid a la siguiente para podar las ramas secas y agotadas que habían soportado la fruta cosechada en octubre, cuando cada grano de uva parecía jugoso como una mujer carnosa.

Gordon, N. La bodega

Hériz, E. de, trad.

Llamadme Ismael. Años atrás, no importan cuantos exactamente, hallándome con poco, o ningún dinero en la faltriquera, y sin nada que me interesara especialmente en tierra, se me ocurrió hacerme a la mar por una temporada, a ver la parte acuática del mundo.

Melville, Herman. Moby Dick

Fernández, José, trad.

Antes de entrar en el automóvil miró por encima del hombro para estar segura de que nadie la acechaba. Eran las siete y cinco de la noche en Bogotá. Había oscurecido una hora antes, el Parque Nacional estaba mal iluminado y los árboles sin hojas tenían un perfil fantasmal contra el cielo turbio y triste, pero no había a la vista nada que temer

García Márquez, Gabriel. Noticia de un secuestro

Yo tenía una granja en África, al pie de las colinas de Ngong.

Dinesen, Isak. Memorias de África

McShane, B.; Alfaya, J., trad.

UCM

BIBLIOTECA
COMPLUTENSE